

Coordinación:
Ana María de Cano
María Antonieta de Cano

EL ESPECTADOR / HOGAR

Domingo, enero 8 de 1984

DOMINGO DE
LA CULTURA

El Cerro Nutibara

Mirador del Aburrá y parque de esculturas

Por MARIA CRISTINA
ARANGO DE TOBON

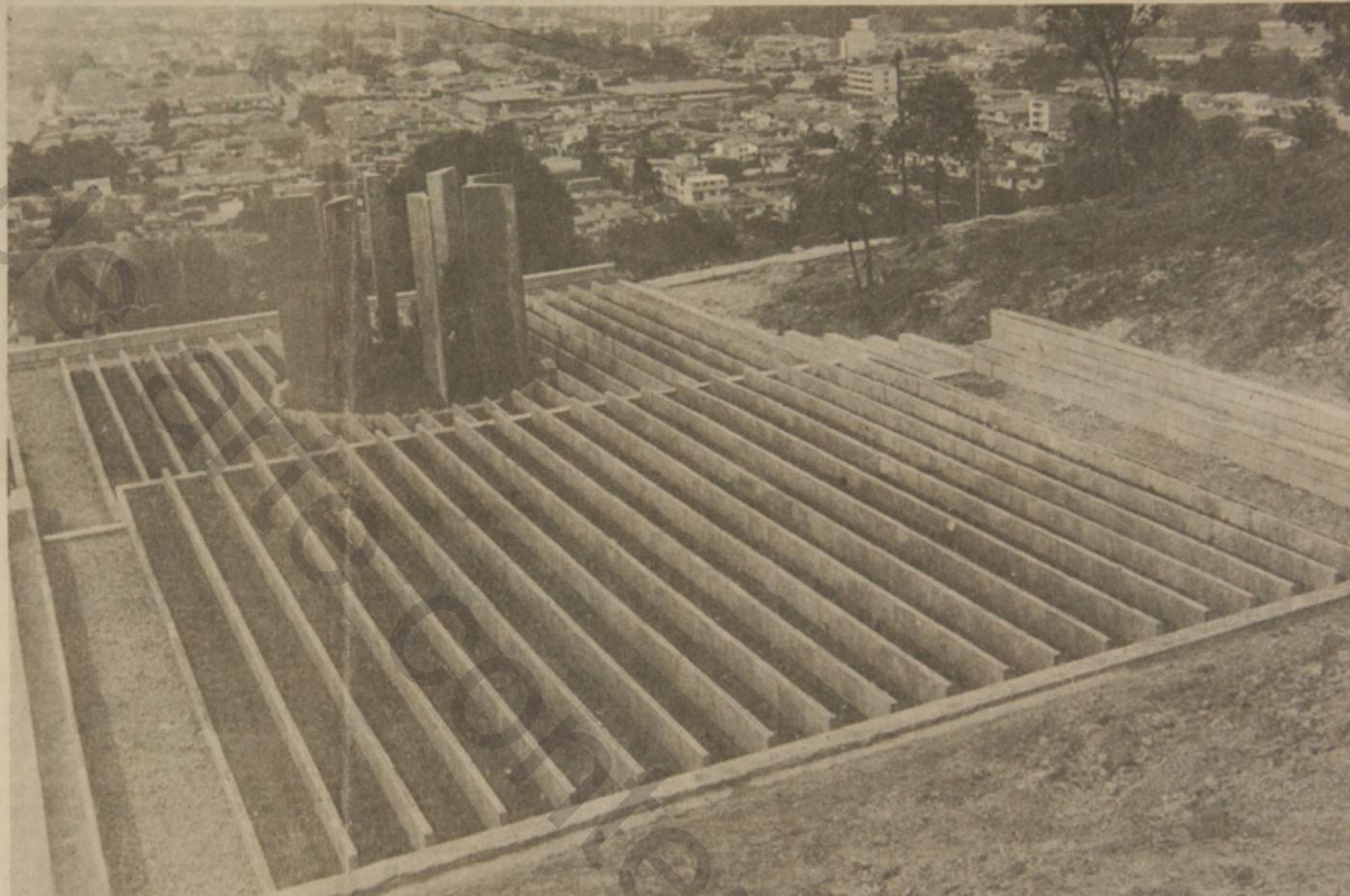
En 1916 era necesario subir los 264 escalones de la torre de la catedral de Medellín para poder admirar la más bella panorámica de la ciudad. Así lo expresa Jean Peyrat en su *Guía de Medellín y sus alrededores*, cuando invita al viajero a que solicite prestada la llave de la torre al encargado de la construcción de la catedral, quien solicitó acompañaba a los visitantes para mostrarles desde lo alto la vista de la capital antioqueña.

Con el paso de los años la gente que llegaba de visita a la ciudad y a los propios medellinenses fueron buscando nuevos lugares para apreciarla: unas veces iban a la *Asomadera* a Loreto o al morro el Salvador; otras veces subían al último piso del edificio más alto de la época, y la mayoría de las veces aprovechaban las salidas hacia el oriente o hacia Boquerón para mirar embelezados el crecimiento de la ciudad.

En el centro del valle

Medellín se fue extendiendo del centro hacia el sector occidental, al otro lado del río... ya era necesario mirar la ciudad desde otro sitio para abarcar una mayor visibilidad. Allí, enclavado en el centro del valle estaba el Morro de los Cadavides, propiedad privada de unos señores ricos que vivían en la fracción de Belén. El morro dejó de ser propiedad privada y en 1930 empezó a llamarse Cerro Nutibara, en honor al cacique Nutibara que había vivido en la región de Urabá y de quien se ha dicho equivocadamente que moraba en el cerro que lleva su nombre.

En la quinta década de este siglo el



EL ESPECTADOR-Alfonso Benavides

Integrar la escultura con la vegetación, en una estructura cromovegetal, fue el deseo del venezolano Carlos Cruz Díez, para su obra monumental, que se irá modificando con el crecimiento de las plantas, en una de las laderas del cerro.

Cerro Nutibara fue tomando vida; allí se construyó un tanque para abastecimiento de agua. Un pequeño camino que subía hasta la cima, pasó a ser carretera; juegos mecánicos se colocaron en la parte alta del cerro y muchos recuerdan al agente de policía que entretenía a los niños con canciones y rondas. Hace poco comentaba Argos, que el Cerro Nutibara era el sitio predilecto de sus hijas Matilde y Rosita, él las llevaba los domingos a pasar allí un rato jugando mientras él contemplaba la ciudad.

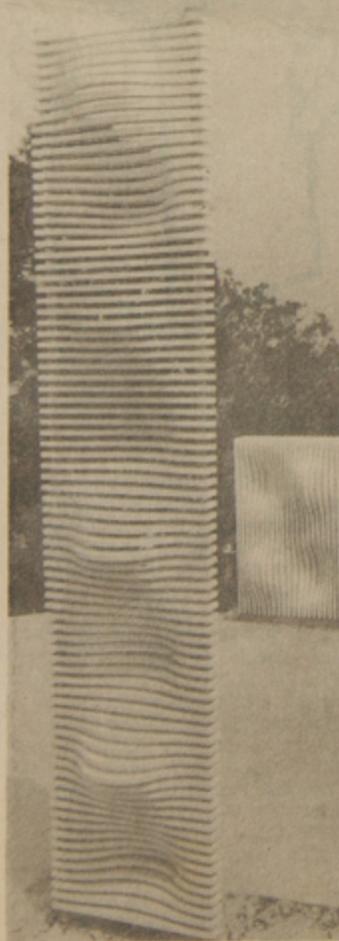
Diversas administraciones municipales se han preocupado por el cerro y han entendido a este sitio como un lugar importante no sólo como atractivo turístico, sino como centro de recreación y cultura. Allí se

construyó una réplica del pueblito paísa, con sus tiendas, escuelas, iglesia y plaza. La Oficina de Turismo organiza allí retretas, mercados de artesanías y alumbrado navideño.

Primeras esculturas

Hace muchos años se llevaron al cerro dos esculturas del maestro José Horacio Betancur: La Madremonte y el Cacique Nutibara. Hoy sólo queda la primera de ellas, vigilante mujer mitológica; el cacique fue trasladado al Jardín Botánico. Un enorme edificio que fuera destinado por muchos años a restaurante de primera categoría, será posiblemente un centro

(Continúa en la Pág. 2-B)



La luz solar juega originando caprichosas figuras en los dos modelos de madera blanca que diseñó el argentino Julio Le Parc para el parque de esculturas. (foto de Alfonso Benavides).

para actividades culturales, según el deseo de la actual administración.

Dentro del proyecto para convertir al cerro en un centro recreativo y cultural, el Museo de Arte Moderno de Medellín propuso al municipio hacer en este espacio, de cerca de 300.000 metros cuadrados, un parque de esculturas. La idea fue acogida por la administración municipal y con la asesoría de Edgar Negret, que había participado en un trabajo similar en Punta del Este, se procedió a realizar esta obra que hará de Medellín una ciudad especial al tener el primer parque de esculturas en el país.

De varios artistas

Se invitaron artistas colombianos, venezolanos, brasileños, mexicanos, argentinos y uruguayos, para participar en el proyecto. No todos pudieron hacerse presentes por diversos motivos. La primera etapa del proyecto: diez esculturas, está casi culminada con las obras de Carlos Cruz Diez, Manuel Felguérez, Julio Le Parc, Carlos Rojas, Edgar Negret, Ronny Vayda, Alberto Uribe y John Castles. Se están terminando las zonas aledañas a las esculturas y los senderos que llevan a las distintas obras estarán listos en pocos días.

Del 22 de noviembre al 6 de diciembre pasados se dieron cita en las laderas del Cerro Nutibara los artistas mencionados para trabajar allí en sus obras, cambiar impresiones entre ellos, dialogar con el público y consolidar el primer paso del parque de esculturas que en el futuro tendrá un total de 25 obras.

Edgar Negret llevó al cerro la escultura en aluminio pintado que hace 15 años había propuesto para la plazoleta San Diego en el centro de Medellín en el concurso convocado por Peldar para este fin. La enorme flor de 4.50 metros de altura ganó el concurso en esa oportunidad pero nunca llegó a colocarse en el sitio mencionado; ahora hace un bello contraste con el paisaje verde del cerro.

Será interesante

El venezolano Carlos Cruz Diez logró una estructura cromo-vegetal que será cada vez más interesante: entre las líneas del suelo hizo plantar matas de distintos colores que matizarán el conjunto escultórico a medida que van creciendo y desarrollándose.

Julio Le Parc, artista argentino, trabajó con alumnos del SENA en una obra de dos módulos, uno horizontal y otro vertical, con láminas de madera que dan efectos ondulantes por su forma y disposición de la luz del sol. Es una obra de carácter participativo, que atrae inmediatamente la

atención del público por sus características cambiantes.

El escultor Mexicano Manuel Felguérez realizó una obra monumental, transitable, basado en tres elementos de forma geométrica: el triángulo, el cuadrado y el círculo. Además integró el concreto y el hierro en la obra dando una variación con el colorido rojo y negro en cilindros y el cuadrado de metal.

Se luce un colombiano

Un buen efecto logró con el hierro oxidado y los vidrios el joven escultor colombiano Ronny Vayda. Su obra, con lineamientos arquitectónicos, permite al público deleitarse con el paso de la luz solar a través de los vidrios.

En una amplísima plaza de concreto de 10 metros por cada lado, situó Carlos Rojas su escultura de hierro. Es un imponente ventanal hacia el paisaje, la dimensión, el color y las líneas sobrecogen el espíritu de quien la aprecia; ha sido ésta una de las obras más bien comentadas en el parque escultórico del cerro.

No ha sucedido lo mismo con la obra de Alberto Uribe, su estructura en concreto, ocho módulos como pórtico, han perdido un poco de fuerza por el color tenue conque han sido pintadas. Es la primera vez que Uribe, joven escultor antioqueño, realiza una obra de esta dimensión. Por su parte, John Castles, también colombiano, realizó para el Cerro Nutibara una escultura compuesta por tres cilindros de acero que sostienen otra central, para asimilarse a una raíz que emerge de la tierra.

Fuente para el público

Una fuente podrá ser transitada por el público hará próximamente en el parque el artista venezolano Jesús Rafael Soto. También en breve tiempo se tendrá allí el trabajo escultórico en mármol del artista brasileño Sergio Camargo, quien ha tenido algunas dificultades por el material elegido para la obra.

En adelante, las guías turísticas de Medellín mencionarán al Cerro Nutibara no sólo como un sitio apropiado para dominar los cuatro puntos cardinales de la ciudad, sino que se le dará mayor importancia por ser el primer parque escultórico de Colombia, un centro de cultura y recreación donde también se tendrá en 1984 un teatro al aire libre para espectáculos populares y presentación de artistas nacionales y extranjeros.

La administración municipal y el Museo de Arte Moderno de Medellín han demostrado una vez más la pujanza de la ciudad, al aprovechar debidamente un sitio para hacer cultura.